

Madrid a 8 de abril de 2026

Estimado socio de la AEA:

Soy Miguel A. Ruiz Ibán, socio de la Asociación Española de Artroscopia desde hace 22 años, y me presento al puesto de vicepresidente segundo de la AEA. Doy este paso con el convencimiento de que la AEA debe afrontar una nueva etapa de impulso en tres ámbitos clave: la formación, la investigación y la transparencia.

En las siguientes líneas quiero compartir contigo, primero, mi trayectoria dentro de la AEA, pero, sobre todo, el proyecto de gestión que propongo para su futuro.

Desde mis primeros años de residencia en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid, descubrí en la artroscopia (primero de rodilla, pero después también de hombro, cadera, codo, muñeca y tobillo) una vocación que ha marcado toda mi carrera. Desde aquel momento la AEA se convirtió en el entorno en el que me he formado, he crecido y he desarrollado mi actividad científica. Gracias a sus programas docentes, sus becas de investigación y su revista, he podido avanzar tanto en el ámbito clínico como en el académico. Durante más de 20 años he participado activamente en la vida de la sociedad: primero asistiendo a sus congresos, luego presentando mis primeras comunicaciones orales y, más tarde, participando activamente en todos los programas educacionales de la sociedad. He formado parte además de la Junta Directiva durante dos años, cuando tuve la ocasión de participar en el lanzamiento del PNFA. En la Revista Española de Cirugía Artroscópica y Articular he contribuido como autor desde 2002, como miembro del comité editorial desde 2013 y como director desde 2020. La AEA me ha dado mucho y es momento de que yo le dedique mi tiempo y esfuerzo para darle un nuevo impulso, renovarla y hacerla mejor.

Creo firmemente que **la AEA es un referente en docencia** dentro de las sociedades médicas, tanto a nivel nacional como europeo. Su estructura formativa —con programas como el PNFA, el TEACA, los cursos especializados, el congreso anual y la revista— es sólida y ha sido clave para el desarrollo de muchos especialistas. Sin embargo, considero que debemos dar un paso adelante; propongo reforzar especialmente dos líneas:

1. Ampliar la oferta formativa dirigida a médicos residentes de C.O.T., con un mayor énfasis en el desarrollo de habilidades técnicas y manuales.
2. Potenciar la formación de especialistas mediante reuniones científicas de alto nivel, centradas en temas específicos y con formatos más dinámicos e intensivos.

En el ámbito científico, la AEA tiene una oportunidad clara de crecimiento. Aunque existen iniciativas valiosas, el impulso a la investigación aún es limitado y el congreso no siempre refleja todo el potencial científico de la sociedad. Por ello, propongo:

3. Consolidar y fortalecer los grupos de investigación ya activos, como GIPCA y GERAR.
4. Impulsar nuevos grupos en otras áreas articulares.
5. Dotar a estos grupos de una estructura estable, con apoyo económico, técnico y una supervisión rigurosa e independiente.

En este contexto, **REACA** ocupa una posición estratégica. Durante mi etapa como director, he trabajado para que no solo sea un espacio de publicación científica, sino también una verdadera escuela de formación para nuevos autores. Mi objetivo es:

6. Potenciar REACA como alternativa válida a otros modelos de publicación.
7. Seguir reforzando su papel docente como “escuela de autores”.

El **congreso anual** es, sin duda, uno de los pilares fundamentales de la AEA. Es nuestro principal punto de encuentro, una herramienta docente clave y el escaparate de nuestra producción científica. Sin embargo, su evolución en los últimos años plantea la necesidad de una revisión profunda. Propongo:

8. Evaluar formalmente de forma crítica su estructura, su organización y el cumplimiento de sus objetivos.
9. Recuperar el protagonismo de las comunicaciones orales como eje central del contenido científico.
10. Dar la oportunidad a la gente más joven a participar de forma más activa en la estructura, dirección y organización del congreso.
11. Redefinir la relación con la SEROD, planteando un modelo de colaboración bienal, no anual, y explorando alianzas puntuales con otras sociedades.

Por último, creo que el crecimiento de la AEA exige avanzar decididamente en **transparencia**. Una sociedad con más de 40 años de historia, cientos de socios y una estructura cada vez más compleja debe garantizar una gestión abierta y accesible. Por ello, propongo:

12. Someter todas las iniciativas de la Junta Directiva a evaluaciones independientes y públicas.
13. Facilitar el acceso de los socios a la información relevante, incluyendo actas e informes económicos.

Este es el proyecto que te presento: una AEA más formativa, más científica y más transparente.

Cuento contigo para hacerlo posible, nos vemos en Marbella.



Fdo. Miguel A. Ruiz Ibán